

Al término de la Guerra Civil, en los primeros años de la década de 1940, don Bonifacio Escudero pasará a ejercer como médico municipal en Atienza y pueblos limítrofes, residiendo en la calle de Sánchez Dalp. “Don Boni”, se convertirá en toda una institución para Atienza y su término, siendo habituales sus viajes a los diferentes pueblos de su partido médico a lomos de un caballo, aunque perfectamente trajeado y siempre llevando su “pajarita”, que fue en él un símbolo de identidad, al tiempo que fue el médico de familia de la mayoría de atencinos nacidos entre 1945 y 1973, fecha en la que se jubiló, pasando a residir a Guadalajara.

Precisamente ese año, el 9 de septiembre, y en Guadalajara, como reconocimiento a su larga trayectoria como médico rural le será impuesta en el salón de plenos del Ayuntamiento de Guadalajara la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad.

Al tiempo que ejerció como médico de Atienza se ocupó ocasionalmente de ejercer como cronista de prensa para algunos semanarios provinciales, siendo igualmente aficionado a la poesía y la pintura.

Tras la pérdida de su esposa, y de su hijo Bonifacio, fallecido en 1996, don Boni, admirado por la clase médica y por gran número de hijos y vecinos de Atienza, falleció en Guadalajara el 6 de mayo de 2000, a los noventa y seis años de edad, siendo sepultado en aquel cementerio.

Ocasionalmente ejerció como corresponsal de prensa, desde Atienza, para Guadalajara, contando alguna de sus experiencias, como la de la llegada a la villa de la Virgen de Fátima, el 14 de mayo de 1960:

*Coincidiendo con las rogativas a las Santas Espinas impetrando la lluvia para nuestros campos, hemos recibido la visita de Nuestra Señora de Fátima “la Virgen de las Palomitas”.*

*Como adelantados, los reverendos padres Cachón y Geanini del Sagrado Corazón de María, dieron a la visita un carácter misional en todos los actos, que revistieron una grandeza y devoción muy en consonancia con esta Atienza prócer y rancio abolengo mariano.*

*Junto al Arco de Arrebatacapas, esperaba con antorchas encendidas, la llegada de la Virgen, un grupo de arrieros vestidos al estilo de Alfonso VIII, y en sus puertas de más puro estilo románico, una pareja de atencinos en hermosos corceles y ataviados de reyes, hicieron entrega a la Virgen de la llave de la villa.*

*Apoteósica fue la entrada de la imagen en la plaza de San Juan. La Virgen entró en la iglesia donde se celebró una misa y el acto de consagración al corazón de María y, a la vez, el nombramiento de alcaldesa y entrega del bastón de mando de la Muy Noble y Muy Leal Villa de Atienza.*

*Por la tarde, bajo una lluvia beneficiosa para los campos y con la alegría de las almas limpias, celebróse el Rosario viviente, en el que todas las niñas, ataviadas con túnicas blancas, integraban el Rosario, recorriendo a continuación la comitiva los cuadros plásticos representativos de los Misterios Gozosos y de la Aparición de la Virgen.*

*Podemos asegurar que toda la villa de Atienza, sin excepción alguna, ha tomado parte en los solemnes actos celebrados en honor de la Virgen viajera y peregrina con un fervor y un entusiasmo verdaderamente emotivo.*

(De: Nombres para la Historia de Atienza y su Tierra. T. Gismera Velasco)